

Epilepsia: mito y realidad

Separamos la realidad de la ficción sobre la epilepsia



Mito: Se nace con epilepsia.

Realidad: La genética tiene una función parecida a la de otros factores de riesgo como las apoplejías, los traumatismos craneoencefálicos o los tumores cerebrales. La epilepsia puede comenzar a cualquier edad y su causa es desconocida en aproximadamente el 75 % de los casos.

Mito: Las convulsiones siempre causan sacudidas violentas.

Realidad: Se clasificaron muchos tipos de convulsiones, que se dividen en focales (comienzan en una parte del cerebro) y generalizadas (la tormenta eléctrica afecta a todo el cerebro desde el principio). Los síntomas van desde una mirada perdida hasta las convulsiones tónico-clónicas. El tipo de convulsión más frecuente es la focal.

Mito: La epilepsia es un problema mental, y las personas que la padecen tienen inestabilidad emocional o retrasos madurativos.

Realidad: La epilepsia es un trastorno eléctrico del cerebro, no un trastorno mental. Las convulsiones, a menudo llamadas “tormentas eléctricas” del cerebro, son el rasgo distintivo de la epilepsia. Las convulsiones no afectan la inteligencia de una persona.

Mito: Si alguien tiene convulsiones, se le debe colocar algo en la boca.

Realidad: Es físicamente imposible que alguien se trague la lengua durante una convulsión; por eso no se le debe colocar nada en la boca. Las palabras clave son: “Quedarse. A salvo. De costado”. Quédense con la persona. Manténgala a salvo. Póngala de costado.

Mito: Si tiene epilepsia, no puede practicar deportes.

Realidad: El objetivo del tratamiento de la epilepsia es no tener convulsiones, lo que permite que la persona participe en actividades como los deportes. Consulte a su médico; no se margine a usted mismo ni a sus hijos.

Mito: La epilepsia es contagiosa.

Realidad: Aunque no tiene cura, la epilepsia no puede transmitirse de una persona a otra.

Mito: Las luces parpadeantes de una película o videojuego son las causas más frecuentes de las convulsiones epilépticas.

Realidad: Los desencadenantes (cosas que tienden a producir convulsiones) de las convulsiones pueden ser diferentes para cada persona. Los desencadenantes más frecuentes incluyen no tomar los medicamentos, la falta de sueño, las enfermedades con fiebre y el estrés. Solo cerca del 5 % de las personas con epilepsia tienen epilepsia fotosensitiva (convulsiones producidas por ciertas luces o imágenes de video).

Mito: No hay tratamientos eficaces para la epilepsia.

Realidad: La mayoría de las personas con epilepsia controlan sus convulsiones con medicamentos recetados. Quienes no pueden evitar las convulsiones tienen opciones como cirugías, dispositivos y medicamentos en investigación. Como centro de epilepsia de nivel 4, UT Southwestern usa tecnologías de última generación para ofrecer el enfoque más integral en el tratamiento de la epilepsia. Obtenga más información.